

to de Él queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Diréisme, ¿qué de esta manera, que cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es el deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á darnoslos, como á darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos, que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quién le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por sólo servir á Jesucristo crucificado, que no sólo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajáremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque más meditacion tengamos, aunque nos estrujemos, y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí, sólo se da á quien Dios quiere, y cuando más descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sinó que estemos desasidas del todo), que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabrémos desear. Sea por siempre alabado, y bendito, amen.

~~~~~

## CAPITULO III.

En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.

1. Los efectos de esta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comienza cási siempre primero que ésta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en oscuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores, parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenía perdido. Dicen, que el alma se entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será sólo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias, que ya he dicho que son la gente de este Castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo, que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien de este Castillo, dias, y años; y que ya se han ido, viendo su perdicion acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es récia cosa, sinó no son ya traidores, y andan al rededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la Morada de este Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérellos tornar á él, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que aún cási ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sinó que se tornen á su Morada: y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enajenados, y métense en el Castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor,

y más á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice San Agustín, que le halló después de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginación, imaginándole en sí: bueno es esto, y excelente manera de meditación; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas veces ántes que se comience á pensar en Dios, ya esta gente está en el Castillo, que no sé por donde, ni cómo oyó el silbo de su pastor, que no fué por los oídos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave á lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

4. Paréceme que he leído, que como un erizo, ó tortuga, cuando se retiran hácia sí, y debíalo de entender bien quien lo escribió; mas éstos ellos entran cuando quieren, acá no está en nuestro querer, sinó cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que cuando su Majestad lo hace, es á personas que van ya dando de mano á las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sinó por el deseo), pues los llama particularmente, para que estén atentos á las interiores; y así creo, que si queremos dar lugar á su Majestad, que no dará sólo esto á quien comienza á llamar para más. Alábele mucho quien esto entendiérase en sí: porque es muy mucha razón que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella, hará que se disponga para otras mayores. Y es disposición para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procure no discurrir, sinó estarse atentos á ver lo que obra el Señor en el alma. Que si su Majestad no ha comenzado á embebernos, no puedo acabar de entender cómo se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga más daño, que provecho; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mí confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razón, para que yo me rinda á lo que dicen.

5. Uno me alegó con cierto libro del santo fray Pedro de

Alcántara (que yo creo lo es, á quien yo me rindiera, porque sé que lo sabía) y leímoslo, y dice lo mismo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiéndase en lo que dice, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu, quien ménos piensa, y quiere hacer, hace más. Lo que tenemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande, y rico Emperador, y luégo bajar los ojos, y esperar con humildad. Cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entónces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca de él, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo; mas si este Rey aún no entendemos que nos ha oído, ni nos ve, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto, y queda mucho más seca, y por ventura más inquieta la imaginación, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sinó que quiere el Señor, que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6. Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Majestad límite, y las quiso dejar para sí, lo que no dejó otras muchas que podemos con su ayuda, así de penitencias, como de obras, como de oración, hasta adonde puede nuestra miseria. La segunda razón es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacíficas; y hacer cosa penosa, ántes daña, que aprovecha (llamo penosa, cualquier fuerza que nos queramos hacer, como sería pena de tener huelgo), sinó dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere de ella, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignación á la voluntad de Dios. La tercera es, que el mismo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho. La cuarta es, que lo más sustancial, y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. ¿Pues cómo está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni aún deja á su entendimiento, y deseos que se bullan á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Cuando su Majestad quiere que el entendi-

miento cese, ocúpale por otra manera; y da una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entónces, sin saber cómo, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle más á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para qué las encantar, sinó dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7. Lo que entiendo, que más conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter en esta Morada es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sinó que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quién es éste Dios. Si lo mismo que siente en sí le embebiere, en hora buena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: déjela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dije en otra parte, la causa por qué en esta manera de oracion, digo en la que comencé esta Morada, que he metido la de recogimiento con ésta que habia de decir primero, y es muy ménos que la de los gustos que he dicho de Dios, sinó que es principio para venir á ella, que en la de recogimiento no se ha de dejar la de meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide ó le hace comedir, ver que no entiende lo que quiere, y así anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y así no há menester hacer caso de él, que la hará perder mucho de lo que goza, sinó dejarle, y dejarse á sí en los brazos del amor, que su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dejé los efectos, ó señales que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

8. Así como se entiende claro un dilatamiento, ó ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sinó que la misma fuente

estuviese labrada de una cosa, que miéntras más agua manase, más grande se hiciese el edificio: así parece en esta oracion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Así esta suavidad, y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan atada como ántes en las cosas del servicio de Dios, sinó con mucha más anchura. Así, en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil piérdese aquí, y queda con gran confianza, que le ha de gozar. El que solía tener para hacer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo puede en Dios, tiene más deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solía tener á los trabajos, ya va más templado, porque está más viva la fe; y entiende, que si los pasa por Dios, su Majestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y aún algunas veces lo desea, porque queda también una gran voluntad de hacer algo por Dios, como va más conociendo su grandeza, tiénese ya por más miserable, como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura lo del mundo: váse poco á poco apartando de ellos, y es más señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, si no torna atrás, y á hacer ofensas de Dios, porque entónces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre.

9. Tampoco se entiende, que de una vez, ó dos que haga Dios esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, sinó va perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aquí no está aún el alma criada, sinó como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar de él, sinó la muerte? Yo hé mucho temor que á quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será así, sinó es con grandísima ocasion, ó si no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

10. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto

amor se les quería dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio más por un alma de estas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podría ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no haya otra cosa, sinó ver el que su Majestad les muestra amor particular, basta para que él se deshaga, porque se pierdan: y así son muy combatidas, y áun mucho más perdidas que otras, si se pierden.

11. Vosotras, hermanas, libres estais de estos peligros, á lo que podemos entender; de soberbia, y vanagloria os libre Dios; y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse há en que no hará estos efectos, sinó todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de oracion (en especial mujeres, que como somos más flacas, há más lugar para lo que voy á decir), y es, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigiliias, y áun sin esto, sónse flacas de complexion en teniendo algun regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaqueza cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco más de lo que queda dicho, paréceles que es lo uno, como lo otro, y déjanse embebecer: y miéntras más se dejan, se embebecen más, porque se enflaquece más el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa más de estar perdiendo el tiempo allí, y gastando su salud.

12. A una persona acaecía estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosas de Dios: con dormir, y comer, y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque hubo quien la entendiese, que á su confesor traía engañado, y á otras personas, y á sí misma, que ella no quería engañar: bien creo que haría el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Háse de entender, que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior y exterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sinó muy poco espacio. Bien que se

torna á embebecer, y en esta oracion, si no es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan á la prelada, y diviértanse lo que pudieren, y hágalas no tener horas tantas de oracion, sinó muy poco, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural, que no les baste esto, créanme que no la quiere Dios sinó para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios, ocúpela en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificacion será para ella: aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza después de algun tiempo, y si nó, con oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerá lo que habia de merecer por aquí, y por ventura más.

13. Tambien podría haber algunas de tan flaca cabeza, é imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso; porque quizá se tratará de ello adelante, no más aquí, que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que más almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer más daño, que en las que están por decir no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amen.